
LA ASIMILACIÓN ÉTNICA Y LA NEGOCIACIÓN DE PAU- TAS CULTURALES COMO ALTERNATIVA AL RACISMO

Enrique SAINZ

Departamento de Sociología
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

Etienne Balibar leyó una ponencia en el Congreso de Hamburgo sobre " Migración y racismo " que se desarrolló a finales de septiembre del año pasado. Allí señalaba con lucidez:

Antes de que pueda haber un análisis serio del racismo y sus relaciones con las migraciones, tenemos que preguntarnos... qué significa la palabra 'Europa' y qué significará mañana.

Balibar nos recordaba que la discriminación está inscrita en la Comunidad Europea en tanto que, en cada país, podemos localizar dos categorías de extranjeros con derechos diferentes; esto es, los de países comunitarios y los de países no-comunitarios, y que Europa se debate entre la Scila y la Caribdis de los particularismos nacionalistas y el modelo de consumo y comunicación social "americano". Las distinciones étnicas son una construcción social, un criterio clasificatorio más de la población trabajadora que será posteriormente acoplada a la jerarquía laboral que exista en un mercado específico (Granovetter y Tilly 1988).

En otras palabras, podemos decir que existen dos modelos o formas generales de pensar la emigración como problema: desde los particularismos de los mercados laborales específicos o desde el modelo de integración de la cultura "americana". La ventaja del modelo americano es que tiene sus propios teóricos y debates. Mientras que el modelo particularista no tiene como teoría más que un modelo de control social formal (policial). Pero lo crucial en ambos casos es la mediación que realiza el estado en el modo de vida de los individuos que caen bajo su dependencia. Se da además la circunstancia de que los estados nacionales en Europa, en tanto no se han consolidado las instituciones europeas, no son realmente "nacionales ni supranacionales", lo que lleva a los sectores de población más dogmáticos a una situación de inseguridad: temen al estado pero temen aún más su descomposición (aún en el supuesto que ello sea en beneficio de un Estado europeo). Estos sectores de población que "se codean" con la miseria de las poblaciones de emigrantes

temen más que nunca caer en una situación parecida, de ahí las respuestas racistas. Por otro lado, el Estado europeo que se está construyendo ignora la necesidad de articular una carta social de derechos acorde con el nuevo nivel de integración.

Los informes sobre la evolución social de la Comisión de las Comunidades Europeas ponen de manifiesto la doble política con pretensiones de coherencia que realiza la CEE. En el informe de 1988 (Comisión de las Comunidades Europeas 1990) la palabra que más se repite es integración o inserción de los inmigrantes. Respecto a España y Francia el informe señala que esta política de integración se combina con una política de represión:

Ante la presencia de extranjeros instalados en el territorio español y en su deseo de ayudarles, el gobierno financió gran cantidad de programas de integración social y de cursos de idiomas y de formación profesional cuyos principales beneficiarios han sido ciudadanos marroquíes y portugueses. Al mismo tiempo, las autoridades españolas tratan de *contener* la inmigración clandestina. La ley de 7 de abril de 1988, sobre infracciones y sanciones de orden social, prevé también sanciones en caso de violación de las normas de inmigración (I-9). Señalemos por último que el Presidente de la República [francesa], en su discurso de fin de año, expresó su deseo de que los poderes públicos traten de mejorar la situación jurídica de los inmigrantes y procuren revisar los procedimientos para *alejar* del territorio a los extranjeros (I-10) (Los subrayados son nuestros).

El último informe disponible es tal vez el más claro al afirmar que:

Resulta más que preocupante el aumento del período medio de desempleo para los parados de larga duración, mientras que para los recién llegados al paro dicho intervalo tiende a disminuir. Situación que, con el tiempo, podría desembocar en lo paradójico: pese a la magnitud del paro, la escasez de mano de obra amenaza con convertirse en un freno del crecimiento, incluso con todas las nuevas potencialidades que brinda la consecución del mercado interior...

En lo referente a emigración hay una tendencia, compartida por todos los estados miembros, a mantener un severo control en materia de permisos de entrada y residencia a efectos de empleo, al tiempo que se fomenta la integración y calidad de vida entre los núcleos ya establecidos (Comisión de las Comunidades Europeas 1991, I-1 y 2).

La paradoja puede desaparecer si se considera lo obvio, la "escasez de mano de obra" se concreta en que hay demanda de trabajo descalificado que no parece cubierta por los nativos y sí en cambio por la emigración. La represión de los flujos ilegales, mientras no se combatan los mercados de trabajo informal, parece tan estéril como la represión de la droga o la prostitución mientras exista una demanda de bienes y servicios ilegales.

En el presente estudio, realizaremos primero una revisión teórica y en segundo lugar nos ocuparemos de las características de la economía marroquí y de la naturaleza de los intercambios entre España y Marruecos para así esbozar una explicación de los flujos migratorios y las consecuencias sociales y políticas de la presencia de emigrantes marroquíes en España.

1. LA TEORÍA DE LA EMIGRACIÓN

La primera síntesis teórica de importancia sobre el significado de la emigración se realiza en EE.UU. por Robert Park, uno de los sociólogos más destacados de la vieja Escuela de Chicago. Robert Park tiene un modelo de la emigración deudor del evolucionismo y de la recepción que se hace de la obra de Darwin y Lamarck en EE.UU. a través de Spencer.

Los individuos pueden tener relaciones de aislamiento o de contacto, y por tanto procesos de acercamiento o de retirada. Los contactos pueden ser primarios, cara a cara, o secundarios, debido al tamaño de la población, como sucede en la ciudad donde se dan contactos secundarios mediante la *publicidad*. El mecanismo que mueve a que los individuos realicen estas acciones de acercamiento o de retirada son *intereses*, *sentimientos* y *actitudes* sociales generados por nuestra experiencia y conocimiento:

Cada nueva experiencia, en tanto es preservada en la memoria, añade nuevos significados a los objetos con los que se asocia. Nuestras percepciones y nuestras ideas incorporan nuestras experiencias de los objetos y así sirven como signos de lo que podemos esperar de ellos. Son los medios mediante los cuales somos capaces de controlar nuestra conducta hacia ellos. Por otro lado, si perdemos nuestras memorias, temporal o permanentemente, perdemos al mismo tiempo nuestro control sobre nuestras acciones siendo todavía capaces de responder a los objetos, pero sólo de acuerdo con nuestras tendencias innatas... Nuestros sentimientos morales y actitudes sociales están en gran medida fijados y determinados por nuestras pasadas experiencias de las que sólo somos conscientes vagamente (Park [1921] 1930, 468).

Park distingue cuatro tipos de interacción: competición, conflicto, acomodación y asimilación, siendo la competición la forma elemental.

La competición viene a ser un proceso del hombre en relación con la naturaleza. En épocas de crisis la competición se transforma en conflicto, en la medida que la competición deviene proceso del hombre con otros hombres.

La acomodación es el proceso mediante el cual los individuos se ajustan a las situaciones sociales creadas por la competición y el conflicto. La acomodación se asocia con el orden social fijo y establecido por la costumbre y las tradiciones. La acomodación es el resultado del conflicto, donde el conflicto se disuelve, al menos transitoriamente, en tanto se acepta el lugar que a uno se le da en una jerarquía funcional.

La asimilación, en cambio, implica una transformación más completa de la personalidad, "una transformación que tiene lugar gradualmente bajo la influencia de los contactos sociales del tipo más íntimo y concreto". En la acomodación los deseos permanecen pero son encuadrados por una organización social particular, mientras que en la asimilación cambia no sólo la organización social sino el contenido, las memorias, la personalidad:

Las unidades individuales, como resultado de la asociación íntima, se interpenetran, por así decir, y llegan de esta manera a poseer una experiencia y tradición común... Es el papel de la historia preservar este cuerpo de experiencia y tradición común, el criticarla y reinterpretarla a la luz de nuevas experiencias y condiciones cambiantes, y de esta manera preservar la continuidad de la vida política y social (Park 1930, 510).

Con este esquema conceptual Park es capaz de pensar el racismo de tan nefastas consecuencias:

Existe una convicción en América, muy extendida en la actualidad, de que entre las más poderosas fuentes de las guerras internacionales tenemos el prejuicio racial y el egoísmo nacional. Esta convicción es el nervio de buena parte del pacifismo actual (Park 1930, 619).

Observa que la población tiene aún más movilidad que los productos manufacturados. La rapidez, facilidad y seguridad del transporte y el incremento de la comunicación también contribuye a desvincular a la población del suelo y concentrarla en las grandes ciudades. El mismo motivo que guía al comerciante a vender y comprar dónde puede obtener mejor precio, guía a la población a moverse a dónde existen recursos listos para ser explotados. La extensión del comercio y de la emigración se ve como fuente de tensiones en el orden político de los EE.UU., al igual que habría sucedido en Europa.

Aquello que llamamos el problema racial es a la vez un incidente de este proceso de asimilación y una evidencia de su fracaso (Park 1930, 622).

Park dice que la emigración a EE.UU.:

Es una forma de restablecer el *balance económico* y traer el equilibrio económico (Park 1930, 622).

Entiende que la población que emigra tiene un estándar de vida más bajo y un nivel cultural inferior que la población nativa o receptora. Ello provoca una nueva forma o dimensión en la competencia, aquélla que se da entre dos *estándares de vida*. De tal manera que si no se restringe puede rebajar el estándar de vida de la población nativa, o desplazarla de sus actividades, o puede incluso, “inducir tal restricción de la tasa de nacimientos de la población nativa como para asegurar su extinción última” (Park 1930, 623).

El prejuicio hacia el emigrante, el racismo, es “más o menos instintivo”. Busca restringir la “libre competición entre las razas... Desde este punto de vista podemos considerar la casta, o incluso la esclavitud, como una de las acomodaciones a través de la cual el problema de la raza encontró una solución natural”. Cuando este status es aceptado por la gente de que se trate, como sucede en los sistemas de castas o en la esclavitud, se estabiliza, “la competición racial cesa y la animosidad racial tiende a desaparecer” (Park 1930, 624), y entonces el amo puede ser amable con el esclavo, porque este no cuestiona el lugar que se le da. En su lugar nos es funcional, no un competidor que nos puede desalojar de nuestra posición. Los nativos utilizan sus prejuicios raciales para aislar a los emigrantes. Y los propios emigrantes parten de una situación de aislamiento, debido a los signos externos, el color de la piel o su desconocimiento de la lengua, cerrándose el círculo del prejuicio racial, pero como quiera que el prejuicio racial es una reacción de defensa en un escenario competitivo, sólo se puede acabar con ella mediante el reajuste de las relaciones y la organización de los intereses. El prejuicio “demanda algo más que una diplomacia de palabras amables. Exige una política nacional basada en un examen de los hechos ecuánime” (Park 1930, 626).

Park define la nacionalidad, en sentido restringido, como un grupo racial que ha alcanzado auto-conciencia, sin considerar si ha alcanzado a la vez independencia política.

Park entiende que a la primera generación de emigrantes no puede pedírseles más que participación en los ideales, deseos y empresas de América. En cambio, será la segunda generación la que pueda “compartir plenamente nuestras memorias” (Park 1930, 740).

Durante la primera guerra mundial los americanos tomaron conciencia de la cantidad de instituciones específicas que habían desarrollado los emigrantes para mantener su lengua e identidad cultural. Por ejemplo, los alemanes tenían seis mil quinientas sociedades américo-germanas que servían de punto de referencia a veinte millones de aquél origen étnico. También había sociedades italianas, polacas y otras:

Los americanos exigían que los inmigrantes fueran instantáneamente ‘americanizados’. El superintendente de las escuelas públicas de Nueva York insistía en el olvido absoluto de todas las obligaciones y conexiones con otros países’. La histeria de los tiempos se centró en los américo-germanos y también, tras la revolución rusa, en los radicales de todas clases, culminando en las redadas de Palmer de 1919 (Raushenbush 1979, 86).

Park no estaba de acuerdo con forzar el olvido de las conexiones de los inmigrantes en tanto consideraba que su identidad étnica podía ser necesaria de forma transitoria en un proceso de asimilación de acuerdo con su modelo de integración.

La Corporación Carnegie decidió hacer una serie de diez estudios sobre los inmigrantes y pidió a Park que fuera director del estudio sobre la prensa en lengua extranjera, que sería publicado bajo el título de *la prensa emigrante y su control*. Los estudios de la Corporación Carnegie se llamaron “Estudios de Americanización”, a pesar de lo inadecuado que era desde el punto de vista de los intelectuales de las minorías extranjeras. El memorandum sobre la americanización que elaboró la corporación Carnegie afirmaba:

El Estudio de Americanización ha asumido que la condición fundamental de la ‘americanización’ es la participación del inmigrante en la vida de la comunidad en la que vive. El punto enfatizado aquí es que el patriotismo, la lealtad, y el sentido común no son ni creados ni transmitidos por procesos intelectuales sin más. Los hombres deben vivir y trabajar y luchar juntos de cara a crear esa comunidad de interés y sentimiento que les capacitará para enfrentar las crisis de su vida común con una voluntad común (Carnegie Corporation, Memorandum a Americanization en Park 1930, 762).

Para poder participar han de llegar a tener “una definición de la situación” común,

de hecho la situación es progresivamente por las consecuencias de las acciones, provocadas por las definiciones previas, y una experiencia de prisión está diseñada para suministrar un dato de cara a la redefinición de la situación. Es evidentemente importante que la gente que compone una comunidad y comparte la vida común debería tener un cuerpo suficiente de memorias comunes para entenderse recíprocamente... conocer algo de la historia de la gente entre las que han elegido habitar. Por la misma razón es importante que los americanos nativos deberían conocer la historia y la vida social de los países de donde vienen los inmigrantes (Carnegie Corporation, Memorandum on Americanization, en Park 1930, 765)

pero que hayan de existir memorias comunes no ha de entenderse en el sentido de que todas las situaciones se definan unívocamente de una vez por todas:

La habilidad para participar productivamente implica así una diversidad de actitudes y valores en los participantes, pero una *diversidad* no tan grande como para bajar la moral de la comunidad e impedir la *cooperación efectiva*... (Carnegie Corporation, Memorandum on Americanization, en Park 1930, 767).

Para poder realizar este modelo de integración funcionalista es preciso mantener *cuotas de inmigración* que no desborden la capacidad de asimilación de las instituciones, lo que pondría en peligro a la misma democracia, sólo desde el punto de vista de la mejora de la raza se pueden aceptar cierto volumen de emigrantes:

Ciertas poblaciones inmigrantes en cierto número, con sus especiales temperamentos, dotaciones, y herencias sociales, contribuirían positivamente y de forma creciente a nuestro *stock de civilización* (Carnegie Corporation, Memorandum on Americanization, en Park 1930, 768) (subrayados nuestros).

Gracias a las facilidades que le dieron dos agencias gubernamentales, la Oficina Postal y el Comité para la Información Pública creado como resultado de la guerra pudo enfrentar la tarea de estudiar una prensa que se publicaba en cuarenta idiomas y dialectos diferentes.

Park denunciaba el doblez de la prensa en lengua extranjera capaz de decir cosas diferentes en el editorial según se tratara de una versión en la lengua nativa o en inglés. Tal vez la frase que mejor resume el papel que guarda la prensa con la emigración está en un trabajo publicado en el libro *La Ciudad*

Se dice que el periódico de mayor éxito de Hearst, el New York Evening Journal, gana un nuevo cuerpo de suscriptores cada seis años. En apariencia, obtiene sus lectores principalmente de los emigrantes. Ellos se gradúan en los periódicos de Mr. Hearst tras [leer] la prensa en lengua extranjera, y cuando el sensacionalismo de estos periódicos empieza a palidecer adquieren el gusto por alguno de los periódicos más sobrios. Mr. Hearst ha sido un gran americanizador sin pararse en costes (Park 1925 y 1967, 81).

2. LA TEORÍA MARXISTA DE LA EMIGRACIÓN

La tesis de Burawoy (1979) es que para que una economía capitalista funcione, su fuerza de trabajo debe ser mantenida, esto es,

los trabajadores deben recibir una mínima [paga] de subsistencia diaria históricamente determinada. También debe ser renovada; esto es, las vacantes han de ser cubiertas. Un sistema de trabajo migratorio se caracteriza por la diferenciación institucional y separación física de los procesos de renovación y mantenimiento.

Esta tesis implica fundamentalmente que el flujo de inmigrantes viene determinado estructuralmente de forma tal que la integración permanente del inmigrante es imposible en tanto que si existe necesidad económica de estos es en tanto, por definición, menos costosos en términos salariales. Aunque su renovación y mantenimiento se separan son indisolublemente interdependientes puesto que circulan entre el lugar de trabajo y su hogar.

El empresario que contrata trabajadores inmigrantes logra externalizar parte de los costes de renovación del trabajador (que se suponen forman parte del salario pagado a un trabajador local); sería una economía de subsistencia la que soportaría tales externalidades. No obstante, hay que preguntarse que aunque el trabajo del inmigrante puede significar algún ahorro para el empresario que lo emplea y para el Estado, hay que considerar si la reproducción de un sistema de trabajo inmigrante no representará un coste que puede sobrepasar los beneficios económicos de la externalización de su renovación. Habría que ver en todo caso bajo qué circunstancias es más barato que contratar por ejemplo familias y pagar sólo al cabeza de ella (como se hace en la agricultura tradicional), o contratar mujeres o jóvenes.

La dominación de la fuerza de trabajo ocurre en tres áreas: en el mercado de trabajo, en la organización industrial y en el Estado. "Bajo el estado capitalista, el emigrante es tratado como un extraño sin derechos de ciudadanía", se ahorra así aquéllos otros derechos asociados al concepto moderno de ciudadanía, el acceso a la vivienda, asistencia médica, seguro de desempleo, etc. Si el inmigrante no está obligado a circular, o puede tener movilidad ascendente, el sistema de trabajo inmigrante no podrá reproducirse.

Burawoy concluye afirmando que es la relación con el Estado, es decir, que se les niegue los derechos legales, políticos y civiles, lo que distingue a los trabajadores inmigrantes de los trabajadores locales. Es el Estado el que determina que el emigrante llegue a ser un inmigrante o un trabajador local más. En todo caso, cuando la reserva de trabajo externa gana autonomía política rompe o amenaza la continuidad del sistema de trabajo emigrante. Este sistema de trabajo inmigrante es el que funcionó en Europa en la época de la reconstrucción tras la segunda guerra mundial, y se corresponde con la imagen social de la emigración que tienen los españoles que contribuyeron masivamente al sostenimiento del sistema. Su vigencia actual es más dudosa, aunque la política de los gobiernos no tiene las ideas claras al respecto, es decir, no existe realmente una política de inmigración en Europa con la entidad y sofisticación que podemos observar en la norteamericana o en la canadiense.

La tesis de Sassen-Koob (1988) es que la emigración suministra fuerza de trabajo para:

- Los trabajos de los servicios con bajos salarios, incluyendo aquellos trabajos en el sector de servicios orientado a la exportación y los servicios prestados a los estilos de vida de profesionales de alto nivel y altos ingresos que trabajan en el sector servicios.
- el sector manufacturero que emplea trabajo de baja cualificación (tan poca cualificación requieren los trabajos, son trabajos que se aprenden sobre la marcha con una pequeña demostración, que ni siquiera es preciso conocer la lengua nativa): tanto las industrias que necesitan trabajo barato para su supervivencia, como los sectores dinámicos de la industria de componentes electrónicos. Este sector "degradado" se caracteriza por haber reemplazado establecimientos industriales con una fuerza de trabajo relativamente sindicada por pequeños establecimientos y trabajo a domicilio, la llamada "descentralización" de la producción, y en general ofertando trabajos en los que no existe ninguna posibilidad de promoción y que tienen por tanto una alta tasa de rotación.
- La propia comunidad inmigrante. Esta tesis de Sassen-Koob se conoce como la tesis de la reestructuración económica y sugiere que la emigración es parte de un proceso en el cual el crecimiento de los servicios responde a una demanda de dos tipos de fuerza de trabajo: la muy cualificada, y la no-cualificada, quedando excluidas las cualificaciones de nivel medio. Esta hipótesis sugiere que la fuerza de trabajo inmigrante reaviva las economías urbanas, por tres razones: menores salarios en relación a la media nacional; flexibilidad del factor trabajo (subcontratación); crecimiento de la demanda local de bienes de consumo baratos para satisfacer a la propia población emigrante.

Se ve generalmente a los emigrantes como fuerza de trabajo barata, pero es importante señalar que la reducción de costes no tiene por qué hacerse bajando directamente el salario. Las empresas competitivas derivan beneficios adicionales debido a las condiciones de trabajo que logran imponer a los trabajadores inmigrantes y el no cumplimiento de la seguridad e higiene en el trabajo. Por ejemplo, logran mayor flexibilidad de la oferta de trabajo (por ejemplo, turnos nocturnos y facilidad para contratar y despedir) y flexibilidad organizacional (por ejemplo, uso de equipo peligroso en espacios de trabajo que no cumplen los estándares de seguridad).

La tesis de Sassen-Koob (1988) se encarga de poner de manifiesto la relación entre los flujos internacionales de capital y los flujos de fuerza de trabajo. No es fácil demostrar la existencia de esta relación en términos generales, pero resulta atractiva para considerar la relación contin-

gente (Evans y Stephens 1988) que pueda existir entre el tipo de inversión directa extranjera y los flujos migratorios.

El acceso al mercado mundial es un deber dada la limitación de los mercados internos. El desarrollo de un mercado mundial para las exportaciones de los países subdesarrollados que son a la vez origen de flujos migratorios, está íntimamente ligado a un crecimiento significativo de la inversión extranjera directa que se hace en ellos por parte de los países desarrollados. O dicho de otra manera, un rasgo distintivo acerca del crecimiento industrial en los principales países que son origen de movimientos migratorios al exterior es el peso de la producción para la exportación. Es necesario examinar los efectos en el empleo de estos patrones de crecimiento. La agricultura orientada a la exportación requiere una gran oferta de trabajadores de bajos salarios en períodos cruciales del ciclo productivo. Las fábricas orientadas a la exportación son en su mayoría intensivas en trabajo y a menudo están concentradas en un área dada por razones que tienen que ver con los servicios y el transporte, un hecho que puede incidir en acentuar el impacto de la demanda de trabajo. Las grandes aglomeraciones de empresas que producen para la exportación generan un rango de trabajos adicionales, desde el embalaje para los envíos por barco al extranjero hasta la construcción y mantenimiento de aeropuertos y puertos.

Las necesidades de esta agricultura y estas industrias manufactureras orientada a la exportación movilizan y "liberan" gran cantidad de personas para entrar en las relaciones salariales, en cantidades mayores al número de aquéllas que llegan a emplear efectivamente. El proceso, a grandes rasgos, consiste en mercantilizar los intercambios tradicionales. Así, por ejemplo, el pequeño agricultor o la familia campesina que practica una agricultura de subsistencia realiza algún trabajo asalariado para pagar los impuestos o poder comprar algunos de los bienes que ofrece el mercado urbano. Los procedimientos son muchos y dependen de los diferentes estados. Se crea así una oferta de trabajo asalariado rural.

La inversión directa actúa como factor que presiona para que se dé un flujo migratorio, especialmente cuando se concentra en ciertos tipos de actividades. Lo importante es considerar el peso que en los países en desarrollo tiene la producción que está enfocada a la exportación, no obviamente el peso que tiene este tipo de producción de los países en desarrollo en el comercio internacional.

Los países con mercados internos limitados y con grandes reservas de trabajo barato son especialmente aptos para atraer la inversión extranjera para la producción orientada a la exportación. Es más, la propia fuerza de trabajo puede ser considerada una mercancía a exportar:

Mientras que Corea del Sur exporta proyectos completos en los cuales el trabajo no es sino uno de sus componentes, países tales como Bangladesh exporta trabajo mismo. Corea del Sur ve la productividad de sus trabajadores -desde los gestores hasta los trabajadores descualificados- como un factor central de su competitividad. Está dispuesto a sufrir escasez de trabajo en casa con tal de sostener el sector exportador. ... Bangladesh, ha incluido objetivos para un mínimo de cinco años para exportaciones de mano de obra al Oriente Medio en su plan de 20 años para 1980-2000. El gobierno tiene programas de entrenamiento dirigidos al mercado de la exportación de fuerza de trabajo (Sassen-Koob 1988, 192).

Aunque la manufactura intensiva en trabajo crea puestos de trabajo, estos no son suficientes o no son del tipo que fijaría un máximo de población liberada de las formas tradicionales de producción. La población que no encuentra trabajo en los sectores modernos es la base de la que surgirán los flujos migratorios.

Las industrias especializadas de servicios han creado todo un rango de trabajos informales de bajos salarios, tanto directa como indirectamente.

El efecto directo es a través de la estructura ocupacional de estos sectores. El efecto indirecto es a través de los sectores más tradicionales y la estructura de consumo subyacente a los estilos de vida de los nuevos profesionales y trabajadores técnicos de altos ingresos (Sassen-Koob 1988, 127).

Por ejemplo, en Boadilla del Monte, localidad de la periferia de Madrid, existen unos doscientos marroquíes que suministran servicios a las urbanizaciones sitas en dicho término municipal, residencia de una élite profesional y técnica que trabaja en Madrid, siendo, por ejemplo, la mano de obra en la construcción de las piscinas.

La descentralización de la producción ha reducido la oferta de trabajos de ingresos medios en las principales ciudades, mientras que, la centralización del control y la gestión ha generado la expansión de puestos de altos y bajos ingresos.

Otro aspecto del debate del que Sassen-Koob (1988) se hace eco colateralmente se refiere a los efectos económicos de los inmigrantes. Tradicionalmente se ha sostenido, y el mismo Sassen-Koob lo sugiere, que debilita a los sectores obreros nativos por la competencia que implica y la rebaja de los salarios y empeoramiento de los logros históricos en las condiciones de trabajo logradas por los movimientos históricos de cada país. Esto es desde luego cierto, de ahí el interés de reivindicar igualdad de derechos para la población inmigrante y nativa, pero en todo caso hay que tener en cuenta la otra cara de la moneda que afecta a los empresarios. Sassen-Koob (1988) sostiene que son tanto los sectores

menos competitivos como los más competitivos los que pueden echar mano del trabajo de los inmigrantes, es importante subrayar esto porque habitualmente no es entendido ni por los propios economistas especializados en el estudio del mercado laboral. Más concretamente Sassen-Koob indica que no es cierto que los inmigrantes retarden el desarrollo tecnológico de las empresas:

Una encuesta de 1973 de 719 empresas en el suroeste de Alemania, donde el uso de mano de obra extranjera ha sido muy marcada, mostraba que: 1) una mayor proporción de empresas que empleaban inmigrantes (54%) había introducido innovaciones tecnológicas frente a aquellas que no los empleaban (40%); 2) cuanto mayor la parte de inmigrantes en la fuerza de trabajo, más innovadoras eran las empresas; y 3) la ampliación de capital se dio más a menudo en empresas sin inmigrantes pero las inversiones destinadas a reducir la fuerza de trabajo eran más frecuentes en empresas con inmigrantes, de tal manera que el grado de empleo extranjero correlacionaba negativamente con la ampliación de capital y positivamente con innovaciones dirigidas a reducir la fuerza de trabajo... Es más, en una investigación de 26 ramas de la manufactura en Alemania del Oeste, ninguna relación sistemática se encontró entre el capital o la intensidad de trabajo y el nivel de empleo de inmigrantes en la fuerza de trabajo de una empresa (Sassen-Koob 1988, 193).

3. LA MOVILIDAD LABORAL EN EUROPA

Según Gildas Simon (1991) los residentes y ciudadanos de la Europa Comunitaria tienen cada vez menos movilidad geográfica a pesar de la persistencia de fuertes disparidades al interior de la CEE.

La gran mayoría de los inmigrantes comunitarios presentes en el espacio central, y más precisamente continental, de la CEE, llegaron en la fase de reconstrucción y de expansión de los años 1955-1973... muchos de estos emigrantes económicos no venían a trabajar en el norte de Europa sino unos años y volvían a continuación a su país de origen. Es también y en la misma época -y por las mismas razones- que llegan en la CEE los millones de trabajadores de otros países mediterráneos (Yugoslavia, Turquía, Argelia, Marruecos, Túnez).

Con la crisis económica de 1973 cambian las políticas de emigración, en palabras de Venturini:

La diferencia considerable entre los contextos sociales y económicos de los años después de la segunda guerra mundial, con su rápido e intensivo proceso de industrialización, y el que se encontró al fin de los 70/80 con el surgimiento de la crisis económica y la reestructuración de la producción, ha cambiado los canales de acceso y requerimientos de los puestos de trabajo dentro del mercado laboral, mostrando la inadecuación de los

modelos previamente utilizados para interpretar los flujos [migratorios] dentro de este contexto (Venturini 1988).

Venturini resume las diferencias entre la emigración de los años de la reconstrucción y la actual diciendo que, en los sesenta las migraciones venían producidas por la demanda, dadas las oportunidades en los países de llegada y en los ochenta las migraciones son principalmente producto de un exceso en la oferta, incapaz de ser absorbida en los países de origen.

Mientras que la población inmigrante comunitaria ha disminuido en los principales países de acogida (Francia y Alemania), en parte por los procesos de integración jurídica, hay que resaltar el hecho de que los extranjeros extracomunitarios han aumentado, por ejemplo los magrebíes han aumentado de 1 millón a comienzos de los años 70 a unos 2 millones en la actualidad, igualmente los turcos aumentaron de 650.000 en 1973 a 2 millones en la actualidad (Simon 1991).

A pesar de las fuertes tasas de paro juvenil y la fuerte disparidad de niveles de vida que se dan en Irlanda, Grecia, Italia y España, en comparación con las de los países del norte de la Comunidad no se reproducen los flujos migratorios de antaño porque existen obstáculos y frenos a la movilidad:

Las disparidades demográficas se han atenuado, y las que subsisten tal vez puedan ser absorbidas al interior de cada país. La movilidad a larga distancia parece contar con el obstáculo de la vivienda y el trabajo de la pareja. La mentalidad también ha cambiado en el sentido de que parece sostenerse que es el trabajo el que ha de ir en busca de las personas y no al revés (Simon 1991).

Más específicamente existen obstáculos en la disparidad de sistemas sociales y sistemas de seguridad social; en los obstáculos lingüísticos y culturales que en cambio no habían sido suficientes en el pasado, en parte porque en la actualidad se habrían atenuado las diferencias económicas.

La movilidad, específica en la perspectiva del mercado interior, parece que se dará en los jóvenes, los cualificados y ciertas categorías de poblaciones extranjeras dotadas de un status oficial.

Respecto a la movilidad de países terceros hay que tener en cuenta la distinción entre aquellos que residen legalmente y los que no, aunque entre ellos hay relaciones de solidaridad, apoyo y dependencia. Cerca de ocho millones de nacionales de países terceros residen legalmente en los diferentes estados miembros.

La Alemania Federal y Francia tienen entre ellas dos los dos tercios del total: 3.2 millones en RFA, de los cuales 1.4 millones de turcos (1987); 2.1 millones en Francia, de los cuales 1.4 millones de magrebíes (1982). Sólo cabe esperar más movilidad para ciertas categorías de extranjeros instalados legalmente: por ejemplo, los comerciantes y los 'empresarios étnicos'. La lógica de los mercados étnicos, en el plano del capital, el trabajo o la clientela, apela rápidamente a organizaciones transfronterizas (Simon 1991).

Otro problema diferente es el de los clandestinos, para su estudio hay que tener en cuenta, más aún que las condiciones del país de origen, las características del mercado laboral del país de destino, es decir, el hecho de que exista un mercado clandestino o informal de trabajo. No obstante, este problema no está separado de la movilidad que tengan los que residen legalmente en la medida en que existe una solidaridad entre unos y otros.

La comunidad magrebí residente en Europa es de más de dos millones de personas. Es una comunidad con fuerte enraizamiento en su sociedad de origen como muestra la alta tasa de visitas anuales que varían entre el 50 y el 80% según los diferentes países y regiones de asentamiento. Las autoridades marroquíes estiman el número de residentes totales en el extranjero en más de un millón, incluidos los residentes al exterior de la CEE (Simon 1990). Según Simon (1990) el sistema migratorio magrebí tiene las características de una diáspora organizada. Por diáspora organizada entiende una organización en que se dan autoridades y lealtades duales, de un lado aceptan ciertas reglas del juego en los países de acogida y por otro mantienen fuertes vínculos con sus países de origen. Están en lo que Park llamaría fase de acomodación más que de asimilación. Una prueba de ello la encuentra Simon (1990) en el hecho de los vínculos comerciales que tienen los marroquíes procedentes de la región del Rif que han organizado a partir del norte de Francia circuitos comerciales con sus compatriotas del Rif instalados en Bélgica y los Países Bajos. Además, y de nuevo parece que estamos escuchando a Park,

las diásporas organizadas tratan los diversos aspectos de sus necesidades culturales, sociales, económicas y políticas de manera totalmente complementaria, aún en conflicto con las actividades del gobierno del país de acogida (Sheffer 1986, citado en Simon 1990).

Si es cierto, como dice Simon (1990), entre otros autores, que existen relaciones de solidaridad étnica podríamos considerar las relaciones que puedan existir en España entre residentes, trabajadores con permiso de trabajo legal y trabajadores indocumentados, pero no podemos ir más allá de la especulación debido al escaso número de residentes y de permisos con que contamos en muchos casos. En este sentido, la moderna

inmigración marroquí parece tener una dinámica más autónoma que aquella que les llevó a otros países europeos, de lo que podemos deducir la alta verosimilitud de las tesis de Sassen-Koob en torno a las nuevas funciones que cumple la inmigración en la reestructuración económica que ha seguido a las crisis de los setenta y los ochenta. Hay que llamar entonces la atención sobre la enorme rigidez de las instituciones públicas y privadas, y póngase el mercado laboral en relación con ambas, que prefiere mantener la ficción de una emigración a la antigua y mínima, cuando la realidad muestra su tozudez. Las amnistías son parches *ad hoc*, que encontrarán su justificación si se piensa en elaborar una nueva política de inmigración. Confiar la solución a la represión policial es renunciar a pensar una política de inmigración por las instituciones competentes para ello. Cuanta más represión del flujo de inmigrantes más dejación por los políticos y profesionales de sus funciones propias, en una especie de "captura" o fascinación por la solución aparente del rechazo que instrumentaliza la policía.

En el plano cultural cabe considerar cuál es la mejor forma de combatir el racismo. No parece suficiente una política de buenas palabras, ni siquiera de las buenas palabras publicitarias. Desde mi punto de vista lo determinante es que existan experiencias compartidas entre las poblaciones de diferente origen étnico, al igual que personas de diferentes procedencias conviven pacíficamente en el disfrute de una buena película, esa buena película que les hace público sin distinción de razas, o la experiencia compartida de convivir simplemente como tripulación de un barco... cuyo éxito depende de la capacidad de integrar que tenga la cultura empresarial de las pesquerías. Esas experiencias compartidas, como las que se pueden dar en las escuelas y municipios, pueden plantear eventualmente la necesidad de negociar pautas culturales. En tales casos habrá que estar atento a lo que resulta negociable y a lo que no resulta negociable. ¿Puede el respeto de los derechos humanos ser esa parte de las reglas del juego no negociables?, ¿se pueden reconocer las diferencias que hábilmente negociadas pueden enriquecer a ambas culturas?. Es preciso difundir una cultura de la negociación para resolver pacíficamente los conflictos. En este sentido es necesario aprender a valorar los intercambios equivalentes entre intereses aparentemente irreconciliables y ceder mutuamente en aspectos periféricos a las respectivas culturas.

REFERENCIAS

- BORJAS, G.J., 1991. *Friends or Strangers. The Impact of Immigrants on the U.S. Economy*. Nueva York, Basic Books.
- CALATRAVA, A., 1991. El sector textil como motor de las manufacturas. *Boletín ICE Económico*. 10-16 junio.
-

-
- COLLADO, A., 1991. La política global mediterránea. *Boletín ICE económico*, 10-16 de junio.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, 1990. *Informe sobre la evolución social: Año 1988*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS, 1991. *Informe sobre la evolución social: Año 1989*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- DRISS BEN ALI, 1991. La economía marroquí en busca de nuevo aliento. *Boletín ICE Económico*, 10-16 junio.
- EVANS, P.B. Y STEPHENS, J.D., 1988. Development and the world economy. N. J. SMELSER *Handbook of Sociology*. New York, Sage.
- FRENCH MINISTRY OF SOCIAL AFFAIRS AND NATIONAL SOLIDARITY, 1984. The Employment Market and Immigrants in an Irregular Situation: Lessons from the Recent Legalization Exercise in France. *International Migration Review*, 18, 3, 558-578.
- GRANOVETTER, M. Y TILLY, C., 1988. Inequality and Labor Processes. N.J. SMELSER *Handbook of Sociology*. Nueva York, Sage, 175-221.
- IZQUIERDO, A., 1991. La inmigración ilegal en España., Análisis de la operación extraordinaria de regularización (1985-86). *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* 11.
- JORDAN, J.M., 1991. Agricultura tradicional "versus" agricultura moderna. *Boletín ICE económico*, 10-16 junio.
- LAZAAR, M., 1987. Conséquences de l'emigration dans les montagnes du Rif Central, Maroc. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 3, 1 y 2, 97-113.
- LIM, L.L., 1987. Conference Reports. Iussp Committee on International Migration Workshop on International Migration Systems and Networks. *International Migration Review*, 21, 2, 416-423.
- MASSEY, D.S., 1987. Do Undocumented Migrants earn Lower Wages than Legal Immigrants? New Evidence from Mexico. *International Migration Review*, 21, 2, 236-274.
- OCDE, 1991. *Système d'observation permanente des migrations SOPEMI 1990*. París, OCDE.
- PORTES, A. Y RUMBAUT, R.G., 1991. *Inmigrant America. A Portrait*. Los Angeles, CA., University of California Press.
- PORTES, A. Y SASSEN-KOOB, S., 1987. Making it Underground: Comparative Material on the Informal Sector in Western Market Economies. *American Journal of Sociology*, 93, 1, 30-61.
-

-
- ROSELLO, J.L., 1991. Relaciones económicas entre España y Marruecos. *Boletín ICE Económico*, 10-16 de junio de 1991.
- SAFIR, N., 1991. Factores demográficos en el Mediterráneo occidental. *Boletín ICE Económico*, 10-16 junio.
- SAINZ, E., 1990. *La presencia de la minoría árabe y musulmana en Andalucía: consecuencias sociales y políticas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Mimeografiado).
- SASSEN-KOOB, S., 1988. *The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SIMON, G., 1991. Un point de vue sur la mobilité de la population dans la CEE: Tendances et perspectives à l'aube du marché intérieur. *Europe Sociale*, 3, 90, 20-33.
- SIMON, G., 1990. Les diaporas maghrébines et la construction européenne. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 6, 2, 97-105.
- VENTURINI, A., 1988. An Interpretation of Mediterranean Migration. *Labour, Review of Labour Economics and Industrial Relations*. 2, 2, 125-154.
- WALDINGER, R., 1989. Immigration and Urban Change. *Annual Review of Sociology*, 15, 211-32.
-